

# CINCO REFLEXIONES SOBRE EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

**Marta Harnecker**

**26 marzo 2012**

*La revista Science and Society se propuso dedicar un número especial en abril del 2012 [Volume 76, No. 2] a abordar temas centrales en la discusión actual sobre socialismo. Marta Harnecker —junto a otros cinco autores marxistas de diferentes países<sup>1</sup>— fue invitada a participar en esta reflexión por sus editores Al Campbell and David Laibman, quienes prepararon un juego de preguntas sobre cinco temas. Este trabajo escrito en julio del 2011 presenta la contribución de la autora chilena. En él se abordan los siguientes tópicos: 1. ¿Por qué hablar de socialismo hoy?, 2. Rasgos centrales de la organización socialista de la producción, 3. Incentivos y nivel de conciencia en la construcción del socialismo, 4. Socialismo y transición al socialismo y 5. La centralidad de la planificación participativa en el socialismo. El texto en español ha sufrido algunas pequeñas modificaciones con respecto a la versión en inglés que ayudan a precisar más su pensamiento y cuenta con varias notas a pié de página que se excluyeron de la versión en inglés.*

---

1. David Laibman, Pat Devine, Robert Hannel, Paul Cockshott and Allin Cottrell.

## ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| 1. POR QUÉ HABLAR DE SOCIALISMO DEL SIGLO XXI  | 3  |
| a) Un nuevo socialismo distante del soviético  | 3  |
| b) Socialismo, democracia y pleno desarrollo humano  | 4  |
| c) El neoliberalismo, partero del socialismo del Siglo XXI en América latina                                 | 4  |
| d) Un dilema: cómo avanzar habiendo conquistado sólo el gobierno   | 5  |
| 2. RASGOS CENTRALES DE LA ORGANIZACIÓN SOCIALISTA DE LA PRODUCCIÓN   | 6  |
| a) Nueva dialéctica: producción-distribución-consumo   | 6  |
| b) La propiedad social de los medios de producción   | 6  |
| c) Producción organizada por los trabajadores  | 7  |
| d) Satisfacción de las necesidades comunales   | 8  |
| e) Un nuevo concepto de eficiencia que respete a la naturaleza y busque el pleno desarrollo humano           | 8  |
| f) La inversión en desarrollo humano es también productiva   | 8  |
| 3. INCENTIVOS Y NIVEL DE CONCIENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO  | 9  |
| a) El sistema soviético no logró incentivar a los trabajadores   | 9  |
| b) La participación en la gestión: un importante incentivo   | 9  |
| c) Cómo estimular el trabajo y no ser injustos con quienes no pueden rendir por causas ajenas a su voluntad, | 11 |
| d) El socialismo y las armas melladas del capitalismo  | 11 |
| 4. SOCIALISMO Y TRANSICIÓN AL SOCIALISMO: ETAPAS O PROCESO   | 12 |
| a) Ideas sobre el socialismo generadas a partir del análisis del capitalismo                                 | 12 |
| b) Conceptos necesarios para entender el socialismo y su transición  | 13 |
| c) Socialismo: elementos fundamentales; tipos de transición y metas  | 14 |
| 5. LA CENTRALIDAD DE LA PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVA EN EL SOCIALISMO   | 16 |
| a) Medios de producción: patrimonio de la humanidad  | 16 |
| b) Aclarando aspecto relacionados con el concepto de propiedad   | 17 |
| c) La propiedad estatal, sólo un cambio jurídico   | 17 |
| d) La planificación participativa: la forma en que la sociedad toma posesión de los medios de producción     | 18 |

## 1. POR QUÉ HABLAR DE SOCIALISMO DEL SIGLO XXI<sup>2</sup>

### a) *Un nuevo socialismo distante del soviético*

Por qué hablar de socialismo si esa palabra ha tenido y sigue teniendo una carga negativa tan grande luego del derrumbe del socialismo en la URSS y en el resto de los países de Europa del Este.

Luego de la caída del muro de Berlín y de la desaparición de la Unión Soviética la intelectualidad de izquierda latinoamericana y mundial quedó perpleja. Sabíamos más lo que no queríamos del socialismo, que lo que queríamos. Rechazábamos la falta de democracia, el totalitarismo, el capitalismo de Estado, la planificación central burocrática, el colectivismo que pretendía homogeneizar sin respetar las diferencias, el productivismo que ponía el acento en el avance de las fuerzas productivas sin tener en cuenta la necesidad de preservar la naturaleza, el dogmatismo, el pretender imponer el ateísmo persiguiendo a los creyentes, la necesidad de un solo partido para conducir el proceso de transición.

Pero, en el mismo momento en que desaparecía el socialismo soviético, en América latina empezaban a darse prácticas democráticas y participativas en gobiernos locales que prefiguraban el tipo de sociedad alternativa al capitalismo que queríamos construir.<sup>3</sup> Y no sólo prefiguraba la nueva sociedad, sino que al demostrar en la práctica que podían gobernar de forma transparente, no corrupta, democrática y participativa prepararon las condiciones políticas para que en varios de nuestros países la izquierda accediese al gobierno por vía electoral.

Esas luces que comienzan a irradiarse en nuestro subcontinente se ven potenciadas por el estruendoso fracaso del neoliberalismo y, más recientemente por la crisis mundial del capitalismo. Una sociedad alternativa al capitalismo empezaba a hacerse más necesaria que nunca. ¿Cómo llamar la?

Fue el presidente Chávez quien tuvo el coraje de llamar socialista a esa sociedad alternativa al capitalismo. La llamó “socialismo del siglo XXI”, reivindicando con la palabra “socialismo” los valores siempre vigentes del “amor, la solidaridad, la igualdad entre los hombres las mujeres, entre todos”<sup>4</sup>, y agregándole el adjetivo “siglo XXI” para diferenciar al nuevo socialismo de los errores y desviaciones del modelo de socialismo implementado durante el siglo XX en la Unión Soviética y los países del este europeo.

Sin embargo, hay que tener presente que 35 años antes, a comienzos de la década de los 70 en Chile, con el triunfo del presidente Salvador Allende apoyado por la coalición de izquierda Unidad Popular, se había comenzado a dar la primera experiencia mundial de tránsito pacífico al socialismo. Aunque fue derrotada a través de un golpe militar tres años después, dejó sus lecciones. Si algo aprendió nuestra generación de esa derrota fue que si se quería transitar en forma pacífica hacia esa meta había que repensar el proyecto socialista tal como se había aplicado hasta entonces en el mundo y que, por lo tanto, era necesario elaborar otro proyecto más adecuado a la realidad chilena y a la vía pacífica de construirlo. Eso era lo que Allende parecía intuir al usar su folklórica

---

2. Las ideas expuestas en este punto tienen un desarrollo mayor en el libro de la autora: *América latina y el socialismo del siglo XXI. Inventando para no errar* publicado en 2010 por El viejo Topo en España; la Secretaría de La Paz en Guatemala; el Instituto Politécnico Tomás Catari (I.P.T.K) en Sucre, Bolivia; y en Caracas, Venezuela, dividido en tres libros de bolsillo, por XSTAK producciones. Ha sido traducido al inglés por Monthly Review, en su edición de verano jul-ago 2010 y en francés por Les Editions Utopia, París, nov.2010. Se prepara una traducción al griego. Está disponible en la página web de Rebelión: <http://www.rebelion.org/docs/101472.pdf>

3. Uno de los alcaldes Del PT, Tarso Genro, decía: “Creo que las experiencias de nuestras administraciones, por su seriedad e importancia, son fundamentales para la reconstrucción de un nuevo proyecto político.”

4. Hugo Chavez Frías, **Discurso de la unidad**, Caracas, 15 diciembre 2006, Ediciones socialismo del siglo XXI, No 1o, Caracas enero 2007, página 41.

metáfora de “socialismo con vino tinto y empanadas”<sup>5</sup>, que apuntaba a la construcción de una sociedad socialista democrática enraizada en las tradiciones nacional-populares.<sup>6</sup> Y por eso considero que la experiencia chilena debería considerarse como la primera experiencia práctica que intentó alejarse del modelo soviético de socialismo y transitar hacia lo que hoy llamamos socialismo del siglo XXI.

#### *b) Socialismo, democracia y pleno desarrollo humano*

Como Michael Lebowitz ha escrito, el socialismo del siglo XXI tiene como meta el pleno desarrollo humano — desarrollo humano que se logra a través de la práctica revolucionaria (transformando las circunstancias la persona se transforma a sí misma).

Según los marxistas clásicos, la futura sociedad permitiría el pleno desarrollo de todas las potencialidades del ser humano. Los seres humanos fragmentados que el capitalismo produce serían reemplazados por seres humanos plenamente desarrollados. Se trata como decía Friedrich Engels en su primer borrador del *Manifiesto Comunista* de “Organizar la sociedad de tal manera que cada uno de sus miembros pueda desarrollar y utilizar su potencial y sus facultades en completa libertad y, por lo tanto, sin desnaturalizar la esencia básica de esa sociedad”. En la versión final de Marx del Manifiesto, esa nueva sociedad se presenta como una “asociación en que el libre desarrollo de cada uno sea la condición del libre desarrollo de todos.”

El socialismo del siglo XXI no puede, por lo tanto, surgir por decisión de un gobierno, de una vanguardia iluminada. No puede decretarse desde arriba. Es un proceso que se construye con la gente, en el que esta, al ir transformando las circunstancias, se transforma sí misma. No es una dádiva, es una conquista.

Coincido con vicepresidente boliviano Álvaro García Linera en que el término que se use para denominar la sociedad alternativa al capitalismo poco importa: podemos colocarle "comunitarismo", "socialismo comunitario". "sociedad del buen vivir", "sociedad de la plenitud", socialismo del siglo XXI, etcétera, etcétera. Lo importante es su contenido.

#### *c) El neoliberalismo, partero del socialismo del Siglo XXI en América latina*

Podemos preguntarnos por qué es en América latina donde primero surge esta propuesta alternativa en este siglo. Creo que nuestra situación en la década de los 80 y 90 puede, de alguna manera, compararse a la vivida por la Rusia prerrevolucionaria de comienzos del siglo XX. Lo que fue para ella la guerra imperialista y sus horrores ha sido para nosotros el neoliberalismo y sus horrores: la extensión del hambre y la miseria, un reparto cada vez más desigual de la riqueza, la destrucción de la naturaleza, la pérdida creciente de nuestra soberanía. En estas circunstancias varios de pueblos han dicho basta y han echado a andar, resistiendo primero y, luego, pasando a la ofensiva permitiendo el triunfo de candidatos presidenciales con programas antineoliberales.

Estos líderes políticos latinoamericanos han vivido la misma disyuntiva que vivieron los bolcheviques en Rusia: o aplicaban medidas capitalistas para tratar de sacar a sus países adelante, lo que implicaría más sufrimiento para sus pueblos, o se lanzaban a construir una sociedad alternativa al capitalismo, es decir, se encaminaban hacia otro modelo haciendo de sus pueblos los principales constructores de la nueva sociedad. Dicho en otras palabras: frente al evidente fracaso del modelo neoliberal tal como se estaba aplicando —que se mostraba incapaz de resolver los problemas de los pueblos de América latina— surgió la siguiente disyuntiva: o se refundaba el modelo capitalista

---

5. Comida Chilena típica. Ver: Tomás Moulián, *La Unidad Popular y el futuro*, en revista **Encuentro XXI** N° 3, año 1, Santiago de Chile, 1995, p.25.

6. Marta Harnecker, “Reflexiones sobre el gobierno de Allende, Estudiar el pasado para construir el futuro”, 5 junio 2003. Este texto fue elaborado para la revista inglesa **Historical Materialism: Research in Critical Marxist Theory**, Vol.11, No.3, Autumn 2003.

neoliberal, evidentemente que con cambios, entre ellos una mayor preocupación por lo social, pero movido por la misma lógica capitalista; o se avanzaba en la construcción de un proyecto alternativo.

*d) Un dilema: cómo avanzar habiendo conquistado sólo el gobierno*

El dilema es cómo avanzar hacia el socialismo a través del gobierno cuando —como dice el vicepresidente boliviano, Álvaro García Linera— no hay condiciones culturales ni económicas que sirvan de base para ese avance. Ese fue el dilema que se planteó Lenin en 1917 y que hoy se plantean muchos de nuestros actuales gobernantes, con el agravante de que en nuestro caso no hemos conquistado el poder del Estado.

En nuestros países, no sólo existe una débil presencia de condiciones económicas, materiales y culturales para construir el socialismo, sino que también está ausente la condición más importante y hasta ahora considerada indispensable: no se cuenta con todo el poder del Estado, sólo se cuenta con una partecita de él. Recordemos que el poder del Estado no se limita al ejecutivo, sino que involucra también el poder legislativo y el judicial, las fuerzas armadas, los órganos locales de gobierno (alcaldías, gobernaciones) y otras instancias.

Por lo tanto, no es lo mismo acceder al gobierno que contar con todo el poder del Estado. Este fue uno de los errores que algunos sectores de la izquierda cometieron en Chile. Se decía que el gobierno debían adoptar medidas más radicales, sin tener en cuenta la correlación de fuerzas existente, como si Allende al ganar las elecciones hubiese logrado asirse de todo el poder del Estado.

Coincido con quienes piensan que la conquista del poder del Estado es un proceso complejo uno de cuyos aspectos más importantes es el de lograr contar con las fuerzas armadas o lo que se ha llamado: “el monopolio de la violencia”. De ahí que Chávez insista en que hay una diferencia fundamental entre el proceso impulsado por Allende en Chile y el proceso revolucionario bolivariano: el primero era un tránsito pacífico desarmado, y el venezolano es un tránsito pacífico pero armado, no porque el pueblo esté armado sino porque la gran mayoría de las fuerzas armadas apoya el proceso.

Por otra parte, debemos considerar que nuestros gobiernos heredan un aparato de Estado cuyas características son funcionales al sistema capitalista, pero no lo son para avanzar hacia una sociedad humanista y solidaria; hacia una sociedad que pone a la persona humana no sólo en el centro de su desarrollo, sino también como la gran protagonista de los cambios hacia una sociedad socialista.

Sin embargo, la práctica ha demostrado, contra el dogmatismo teórico de algunos sectores de la izquierda radical, que un gobierno revolucionario puede utilizar este Estado transformándolo en un instrumento que colabore en la construcción de la nueva sociedad y que vaya impulsando un proceso que conduzca poco a poco a la conquista de todo el poder del Estado.

Pero debemos aclarar que ello no significa que deban limitarse a usar el Estado heredado, es necesario que el gobierno revolucionario —usando el poder que tiene en sus manos— vaya construyendo los cimientos de la nueva institucionalidad y del nuevo sistema político, creando espacios de protagonismo popular que vayan preparando a los sectores populares para ejercer el poder desde el nivel más simple hasta el más complejo, y que así se vayan creando las condiciones de un nuevo Estado construido desde abajo o un “no Estado” que remplazará al viejo Estado: el gobierno sobre las personas será reemplazado, como Engels escribió en la administración de cosas.<sup>7</sup>

---

7. F. Engels, **El socialismo utópico y el socialismo científico**, en C.Marx y F.Engels, Obras Escogidas en 3 tomos, Editorial Pograma, Moscú, 1974, p.155.

¿Por qué entonces llamar socialistas a estos procesos cuando todavía estamos muy lejos de poder realizar la meta socialista? Llamamos así a aquellos gobiernos que han decidido emprender el largo y arduo camino al socialismo, y han comenzado a implementar medidas transformadoras que los empiezan a encaminar hacia esa meta.

## 2. RASGOS CENTRALES DE LA ORGANIZACIÓN SOCIALISTA DE LA PRODUCCIÓN

A continuación señalaremos algunas características de la organización de la producción que el socialismo del siglo XXI plantea.

Primero, pone a la persona humana en el centro y por ello está regida por una lógica humanista y solidaria orientada a la satisfacción de las necesidades humanas y no a la obtención de lucro. Segundo, respeta la naturaleza y lucha contra el consumismo —nuestra meta no debe ser “vivir mejor” sino “vivir bien”. Tercero —como escribe Michael Lebowitz—, establece una nueva dialéctica: producción-distribución-consumo<sup>8</sup> basada en: a) la propiedad social de los medios de producción; b) la producción social organizada por los trabajadores y c) dirigida a la satisfacción de las necesidades de la población. Cuarto, se guía por un nuevo concepto de eficiencia que respeta a la naturaleza y busca el pleno desarrollo humano. Quinto, usa en forma más racional los recursos naturales y humanos con los que se cuenta, gracias a un proceso de planificación participativa descentralizada opuesta a la planificación hipercentralizada burocrática soviética.<sup>9</sup>

Analicemos a continuación algunos de los elementos expuestos más arriba.

a) *Nueva dialéctica: producción-distribución-consumo*

b) *La propiedad social de los medios de producción*

Si somos marxistas sabemos que la forma en que se distribuye el producto social depende de la forma en que se encuentran distribuidos los medios de producción en dicha sociedad. Para que la riqueza social pueda satisfacer las necesidades de todos los habitantes del país, es fundamental que los medios de producción fundamentales no sean acaparados por unos pocos y utilizados para su propio beneficio, sino que sean de propiedad colectiva, social.

Pero, propiedad social no es lo mismo que propiedad estatal, aunque el socialismo del siglo XX tendió a identificarlas a pesar de que Lenin insistió en diferenciar estatización de socialización. En este sentido es importante distinguir entre propiedad jurídica formal y propiedad real. El Estado representa formalmente al colectivo, pero para que el colectivo se apropie realmente de los medios de producción (fábricas, minas, tierras, servicios) se requiere mucho más que un simple acto jurídico de expropiación de los capitalistas y de paso a manos del Estado de esos medios de producción.<sup>10</sup>

Lo que ocurrió en la Unión Soviética —y en los países que siguieron su ejemplo— no fue una real apropiación del proceso productivo por parte de los trabajadores, sino una simple estatización de los medios de producción. Éstos dejaban de ser propiedad de unos pocos, para pasar a ser propiedad del Estado que supuestamente representaba a los trabajadores. Sin embargo, el proceso productivo mismo sufrió muy pocas modificaciones: la gran fábrica socialista se distinguía poco de la

---

8. Michael Lebowitz, *Alas nuevas para el socialismo*, en **La lógica del capital versus la lógica del desarrollo humano**, Editorial El perro y la rana, Caracas, 2007. p.67. Este tema es desarrollado también en otro artículo de ese libro: “El camino del desarrollo humano: ¿capitalismo o socialismo?”, acápite 2. El triángulo elemental del socialismo, pp. 52-55. De estos textos hemos tomado las principales ideas que desarrollamos en los párrafos siguientes.

9. Ver el libro de Pat Devine, **Democracy and Economic Planning: The Political Economy of a Self-governing Society**. Polity Press, 1988, resumido por Marta Harnecker y Camila Piñeiro y publicado el 5 de mayo del 2009 en: [www.rebellion.org/docs/85008.pdf](http://www.rebellion.org/docs/85008.pdf), bajo el nombre de **Democracia y planificación económica**.

10. Sobre los conceptos de propiedad y apropiación real ver: Marta Harnecker, **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, Capítulo II. La relaciones de producción y Capítulo IX: La transición.

capitalista: los trabajadores seguían siendo un tornillo más de la máquina, tenían muy poca o nula participación en la toma de decisiones en su centro de trabajo. Este mal llamado capitalismo de Estado mantenía la organización jerárquica de la producción, el gerente tenía un poder “dictatorial”<sup>11</sup> y las órdenes se transmitían de arriba hacia abajo. Coincidió con Pat Devine en que no debemos utilizar el término capitalismo de Estado cuando la mayor parte del excedente producido no va a parar a manos privadas (los dirigentes, los gerentes) sino a manos del Estado y es utilizado, en gran medida, para impulsar el desarrollo económico y para resolver las apremiantes necesidades sociales.<sup>12</sup> Uno de los conceptos que merece más desarrollo es el de la propiedad social, que abordaremos más adelante.

### c) Producción organizada por los trabajadores

31. No basta, entonces, que el Estado pase a ser el propietario legal de los medios de producción para que podamos hablar de propiedad social, es necesario que los trabajadores se apropien del proceso de producción, que participen en la organización de éste, que no se sientan un tornillo más de una máquina, sino que sientan que pueden aportar sus ideas y conocimientos logrados a través de la práctica, que puedan combinar el pensar con el hacer para que al trabajar vayan alcanzando su pleno desarrollo como seres humanos y sociales.

Es interesante constatar que ya en el Chile de Allende se planteaba que uno de los objetivos de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas del Estado era “el desarrollo integral de la personalidad humana” y que teniendo el trabajador los mismos derechos que cualquier ciudadano “resultaría paradójico que en el seno de la empresa donde trabaja no se le confiera igualdad de derechos.”<sup>13</sup>

El socialismo del siglo XXI no puede permitirse mantener intocables procesos laborales que alienen al trabajador o trabajadoras, no puede mantener la división entre trabajo manual y trabajo intelectual. La persona que trabaja tiene que estar informada del proceso de producción en su conjunto, tiene que ser capaz de controlarlo, de poder opinar y decidir sobre los planes de producción, sobre el presupuesto anual, sobre la distribución de excedentes incluida su contribución al presupuesto nacional.

---

11. Lenin consideraba que la gran industria exigía la existencia de “una *unidad de voluntad* estricta y absoluta”, para dirigir “el trabajo común de centenares, millares y decenas de millares de personas” y que la tarea del partido debería consistir en “guiar” a las masas “por el camino que las ayudase a coordinar las discusiones en las reuniones públicas sobre las condiciones del trabajo con la subordinación incondicional a la voluntad del dirigente soviético, dictador durante el trabajo”, insistiendo en que se debía aprender a combinar la democracia en las reuniones públicas con la “disciplina férrea durante el trabajo.” (Lenin, *Las tareas inmediatas del poder soviético*. (28 mayo 1918), Obras completas, tomo 28, Editorial Cartago, BA, 1971 p.478.

12. “Podemos definir mejor la propiedad social como aquella propiedad que pertenece a los grupos que se ven afectados por las decisiones que se toman sobre las cosas que se poseen, en proporción al grado en que los afecta. Tiene bastante en común con el concepto de *stakeholding*. Siguiendo el principio de subsidiaridad que sostiene, por lo menos en teoría, que en la estructura de gobierno de múltiples niveles de la Comunidad Europea, los propietarios sociales serán diferentes respecto al grado de generalidad y el alcance de las decisiones a tomar. Las decisiones tomadas en los niveles más altos de generalidad involucrarán posesiones mayores y afectarán a una mayor proporción de personas e intereses que las realizadas en los niveles más bajos. En cada nivel, los propietarios sociales necesitarán negociar entre ellos para llegar a un acuerdo acerca del uso de las cosas que se poseen para que ellas satisfagan los intereses colectivos, los cuales habrán sido definidos por ellos mismos. (Pat Devine, “Social ownership and democratic planning”. Este artículo es una versión revisada de “The political economy of twenty-first century socialism”, *Soundings*, 37, Winter 2007, pp.105-115. Ver también: **Democracy and Economic Planning: The Political Economy of a Self-governing Society**. Polity Press, 1988, resumido por Marta Harnecker y Camila Piñeiro y publicado el 5 de mayo del 2009 en: [www.rebellion.org/docs/85008.pdf](http://www.rebellion.org/docs/85008.pdf), bajo el nombre de **Democracia y planificación económica**.

13. Partido Socialista de Chile, “Elementos a considerar para la política de participación de los trabajadores en la empresa industrial.” Documento de 1971.

Pero, ¿podemos decir que los trabajadores están preparados para participar activamente en el manejo de las empresas? Salvo excepciones no lo están, justamente porque al capitalismo nunca le ha interesado compartir con los trabajadores los conocimientos más técnicos acerca del manejo de la empresa, y aquí me refiero no sólo a los aspectos relacionados con la producción, sino también a los relacionados con la comercialización y el financiamiento de la empresa. Concentrar esos conocimientos en manos de la gerencia ha sido uno de los mecanismos que ha permitido al capital explotar a los trabajadores y trabajadoras.

Por eso, uno de los primeros pasos que se debe dar para avanzar en el proceso de autogestión o de cogestión de las empresas, es permitir que los trabajadores y trabajadoras se apropien de esos conocimientos y para poder hacerlo, deben comenzar a ejercer la gestión en la práctica y, al mismo tiempo, deben poder formarse en técnicas de gestión y administración de empresas.

*d) Satisfacción de las necesidades comunales*

Por último, si los medios de producción son de propiedad social y ésta significa propiedad de todos, los objetos que se producen deben responder a las necesidades de la gente y los excedentes obtenidos no pueden ser acaparados sólo por ese grupo específico de trabajadores, sino que tienen que ser compartidos con la comunidad local o nacional según sea el caso. Y, por qué no internacional.

Pero, ¿quién determina esas necesidades? Debe ser la propia gente la que las defina y priorice, a través de un proceso de planificación participativa como veremos más adelante.

*e) Un nuevo concepto de eficiencia que respete a la naturaleza y busque el pleno desarrollo humano*

El socialismo del siglo XXI requiere de un “nuevo concepto de eficiencia”<sup>14</sup>. No puede seguirse midiendo la eficiencia por la productividad capitalista donde sólo se es productivo si se logra producir plusvalía: productividad que se mide por la cantidad de productos que se hacen en un determinado lapso sin importar si eso responde o no a las necesidades de la gente y si va o no en detrimento de la naturaleza. La eficiencia de las transnacionales japonesas en el sur de Chile era medida por la cantidad de madera obtenida en la tala de árboles en un determinado tiempo. Esa medición no consideraba la depredación de bosques chilenos ni los efectos que ello tendría en los cambios climáticos.

Como apunta Michael Lebowitz<sup>15</sup>, la eficiencia en el socialismo tiene que tener en consideración dos cosas: la primera: sólo será eficiente una empresa si al producir no destruye el futuro de la humanidad, si no destruye la naturaleza. La segunda —que generalmente no se toma en cuenta— deriva del carácter dual de lo que una empresa produce. Aparentemente sólo produce mercancías o servicios al transformar la materia prima en productos, pero no es así, también hay otro elemento que se transforma en el proceso de producción y ese elemento son los propios trabajadores: hombres y mujeres que al trabajar, es decir, al transformar la materia en producto, se desarrollan a sí mismos o se deforman (mutilan). En este sentido una empresa sólo será eficiente en el socialismo si, además de ser materialmente productiva, permite que los trabajadores se desarrollen plenamente como seres humanos como resultado de la combinación de su pensar y su hacer, al participar en la gestión de sus empresas. Pero para que esta participación sea real y no meramente formal, es necesario que los trabajadores entiendan el proceso de producción en el que están inmersos.

*f) La inversión en desarrollo humano es también productiva*

---

14. He tomado las principales ideas que aquí desarrollo han sido tomadas del capítulo 7 del libro de Michael Lebowitz, **The socialist alternative: Real Human Development**, Monthly Review Press, 2010.

15. Op.cit.pp.154-161



Y por eso la inversión en el desarrollo de los trabajadores debe ser considerada en el socialismo como una inversión productiva. La formación no debería pensarse como algo separado de la jornada de trabajo, por el contrario, toda jornada de trabajo deberían contemplar, como parte del trabajo, determinado tiempo dedicado a la formación del trabajador.

Y esto significa que, por lo tanto, no puede medirse con los mismos parámetros la eficiencia de una siderúrgica de orientación socialista —donde se ha planteado dedicar dos horas diarias de la jornada laboral a la preparación de los trabajadores: tanto a su capacitación técnica como a su formación en gestión empresarial—, con la eficiencia de una siderúrgica capitalista donde toda la jornada de trabajo esta dedicada a producir productos. Si la eficiencia se mide sólo por la cantidad de productos, es posible que salga ganadora la empresa capitalista, aunque esto estaría por verse, porque también se ha comprobado que, mientras más conscientes están los trabajadores acerca del sentido de la actividad laboral que realizan, más grande es su motivación por el trabajo y eso repercute positivamente en el aumento de su productividad. Si medimos, en cambio, la eficiencia no sólo por la productividad del trabajo sino también por el respeto a la naturaleza y el desarrollo humano del trabajador, sin duda que una empresa socialista autogestionada o cogestionada aventajará a una empresa capitalista.

### **3. INCENTIVOS Y NIVEL DE CONCIENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO**

#### *a) El sistema soviético no logró incentivar a los trabajadores*

Cómo lograr interesar a los trabajadores y trabajadoras a producir con calidad y eficiencia es uno de los desafíos que tiene que enfrentar el socialismo del siglo XXI. El sistema soviético fracasó en este sentido. Y Fidel Castro era consciente de ello cuando, en una Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba realizada antes del derrumbe, planteaba que todavía el socialismo no había logrado encontrar cómo reemplazar el látigo capitalista para motivar la producción.

La solución que se ha creído encontrar para lograr este objetivo ha sido el uso de las armas melladas del capitalismo: volver al estímulo individual familiar, y junto con él a la propiedad privada. Pero, ¿será la propiedad privada personal o familiar la única palanca que permite estimular al trabajador?

. 45. 4. El sentirse dueños de los medios de producción parece ser un elemento importante para determinar la actitud que puedan tener los trabajadores frente a su trabajo. ¿Por qué entonces las consignas: “¡Las fábricas a los trabajadores!” y “¡La tierra a los campesinos!” no funcionaron en el modelo soviético?<sup>16</sup> Porque es muy diferente que el Estado se apropie de las fábricas y de las tierras a nombre de los trabajadores, a que esas fábricas y esas tierras estén sujetas a la autoorganización y la autogestión de sus trabajadores.

#### *b) La participación en la gestión: un importante incentivo*

Eso lo entendió perfectamente Tito quien rechazó el modelo estatista burocrático estalinista y trató de promover en Yugoslavia un modelo económico de amplia participación de los trabajadores, pasando a manos de éstos los medios de producción para que los autogestionaran.

El hecho de poder participar en la gestión, que sus opiniones sean tomadas en cuenta y que los resultados de su trabajo se viertan en beneficio de los trabajadores, hizo que las industrias autogestionadas yugoslavas lograran resultados económicos muy positivos. Aumentó enormemente la productividad del trabajo.<sup>17</sup>

---

16. El investigador cubano, Darío Machado, nos da la respuesta: según él las experiencias socialistas de Europa del Este “los trabajadores nunca llegaron a sentirse dueños de los medios de producción y los servicios”, eran “jurídicamente propietarios” pero eso no se acompañó de “un ejercicio participativo”. Mientras ellos trabajaban, otros decidían desde arriba “qué producir y cómo hacerlo.”

17. Michael Lebowitz se refiere críticamente a esta experiencia en su libro: **Construyámoslo ahora. El socialismo para el siglo XX**, Centro Internacional Miranda, Caracas, 2006.

Esa sensación de pertenencia, de compromiso, se dio entre los trabajadores del sector eléctrico en Venezuela. Sabiendo que la empresa eléctrica Cadafe era otro objetivo de la oposición, los trabajadores de la electricidad se organizaron para impedir cualquier intento de sabotaje en ella. Producto de una larga lucha contra la privatización de la empresa, promovida por los gobiernos anteriores, estos trabajadores habían comenzado a plantearse el tema de la cogestión en su lucha por recuperar la empresa que había sido prácticamente desmantelada por la gerencia anterior. Y aportaron ideas que corrigen algunas de las desviaciones ocurridas en Yugoslavia.<sup>18</sup>

Siendo ésta una empresa tan estratégica para el país, había que evitar que al ser gestionada por los trabajadores éstos cayesen en la defensa de intereses mezquinos personales o de grupo. Para evitar esto se consideró fundamental que entre los actores de la cogestión, además de los trabajadores de la empresa, y la gerencia de la misma, se debía contar con voceros y voceras de las comunidades organizadas, porque al fin y al cabo, la empresa eléctrica no pertenece a los trabajadores eléctricos, pertenece a todos los venezolanos y la voz de éstos debe ser transmitida a la empresa a través de las comunidades que son las que reciben el servicio. Éstas deberían tener voz para señalar sus deficiencias, sugerir soluciones y colaborar en su puesta en práctica.

En la empresa eléctrica de Mérida, uno de los estados venezolanos, se ha llevado a cabo una cogestión de este tipo con excelentes resultados. Ha mejorado notablemente el servicio. Los trabajadores eléctricos, antes repudiados por la comunidad por el mal servicio que la empresa le prestaba, hoy son recibidos con cariño, la recaudación aumentó enormemente, disminuyeron los hogares que conseguían ilegalmente el servicio. Un gerente de zona propuesto por los trabajadores, un gerente general que supo apoyar esta decisión, una dirigente sindical compenetrada con los trabajadores y trabajando en armonía con el gerente, reuniones con los trabajadores y las comunidades para discutir cómo hacer mejor el trabajo, explican estos resultados. De lo que se trata es que exista corresponsabilidad de todas las partes, pero para que esto sea viable, el trabajador necesita poder confiar en quienes dirigen la empresa. Por eso es tan importante que la voz de los trabajadores sea escuchada cuando se trata de designar a los cuadros gerenciales de dichas empresas.

Sin embargo, para que la participación de los trabajadores en la conducción de la empresa no sea puramente formal es fundamental—como decíamos en otro punto— que éstos se preparen en las materias que se requieren para realizar una gestión eficiente.

Cuando los trabajadores sienten que sus opiniones están siendo tomadas en cuenta, están dispuestos a trabajar tres a cuatro veces más porque ahora trabajan con gozo —nos decía un dirigente sindical del sector—. “Antes trabajaban por un salario, ahora lo están haciendo de corazón”.

Pensamos que el poder participar en la toma de decisiones es el principal estímulo que tiene el trabajador para dar lo mejor de sí mismo en su actividad laboral. De esta manera, el trabajo deja de ser enajenador, transforma espiritualmente al trabajador, lo hace sentirse útil y formando parte de una familia mucho más grande que su propia empresa, le permite alcanzar un mayor desarrollo de sí mismo.

Pero esta meta no se logra de un día para otro. Recordemos que a nuestros trabajadores se les ha inculcado el espíritu individualista y consumista. Y que sus motivaciones para esforzarse a trabajar más están ligadas al estímulo económico. Se requiere todo un proceso de transformación cultural para que puedan liberarse de esa herencia del pasado. En la medida en que se va construyendo la nueva sociedad y esas personas van participando en la gestión de sus centros de trabajo, van

---

18. Marta Harnecker, **Los desafíos de gestión (Cadafe y Cadela)**. Se trata de entrevistas realizadas a varios dirigentes sindicales y ejecutivos de estas empresas. Biblioteca Popular, Colección Testimonios N° 1, La Burbuja Editorial, Impreso en el Instituto Municipal de Publicaciones, Alcaldía de Caracas, abril 2005. Puede bajarse de <http://www.rebellion.org/docs/97075.pdf>.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

